ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208

Queridas Hermanas:

Esta mañana, hacia las seis, en la casa Tecla Merlo de Pasay City (Filipinas), el Divino Maestro ha atraído más íntimamente a sí a nuestra hermana

TARIMAN Sor CORAZÓN
Nacida en Minalabac (Camarines Sur – Filipinas) el 6 de junio de 1942

El pasado 3 de octubre, Sor Corazón fue sometida a una operación quirúrgica en el hospital San Juan de Dios, para eliminar un tumor en el estómago, ya con metástasis. Considerando la gravedad de la situación, se sometió a los cuidados de la medicina alternativa y transcurrió estos últimos meses en la comunidad de Pasay City con serenidad y paz, en un clima de intensa oración y acción de gracias. Estaba preparada para el encuentro con el Señor y prolongaba con satisfacción las intenciones de su ofrenda teniendo siempre presente a la Iglesia, la Congregación, las superioras, la santidad de las hermanas.

Escribía a la superiora general con ocasión de la fiesta del Divino Maestro, pocos días después de la operación: «Pongo mi vida en las manos de Dios para que haga de mí lo que quiera. Acojo esta santa voluntad con el corazón abierto. Adoro los inescrutables designios de Dios y me someto con todo el corazón a su amor. Uno mi sacrificio al de Jesús para que pueda ser conformada con su vida. En la vida y en la muerte pertenezco a Dios. Deseo ir al paraíso donde todos los santos paulinos gozan de una paz bendita».

Entró en la Congregación en la casa de Pasay City (Manila-Filipinas) el 18 de agosto de 1962, después de haber conseguido, en su familia el diploma de *Bachiller*. Vivió en Lipa el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1967. En aquella ocasión, expresaba sentimientos de profunda indignidad por el gran don de la vocación paulina y al mismo tiempo presentaba a la superiora general la petición de ser misionera en Malasia. Sor Corazón no pudo desarrollar la misión paulina fuera de los límites de la propia nación pero realizó plenamente el sueño de llevar el Evangelio a muchísimas persona por medio de largos años de "propaganda", recorriendo a pie y también en automóvil, las numerosas islas filipinas. Vivió el tiempo del juniorado en Lipa y después de la profesión perpetua desarrolló su apostolado en la librería de Manila y Cebú. Completó la formación religiosa en el Instituto "Reina de los Apóstoles" y fue luego librera competente en Manila y en Quezón City.

Desde 1983 hasta hace unos meses, siguió dedicándose a la propaganda, especialmente como chofer, en Davao, Lipa, Cebú, Bacolod y Zamboanga. Era una apóstol llena de energía y no tenía en cuenta el cansancio con tal de anunciar el Evangelio en las escuelas, parroquias, fábricas y oficinas. Era muy trabajadora, capaz de muchos sacrificios para llegar a las familias más lejanas y llevarles una palabra de consuelo y esperanza. La prioridad de las prioridades era siempre la relación con su Maestro en la oración, en la adoración cotidiana, en la meditación de la Palabra. Amaba mucho la Congregación y hasta el final siguió llevando en el corazón las iniciativas y los encuentros internacionales dejándose involucrar plenamente. Era precisa en prepararse para compartir el estudio comunitario de las Constituciones que consideraba vida de su vida.

Durante algunos años, en varios períodos, fue llamada a asistir y a cuidar a su mamá anciana y enferma expresando gran agradecimiento a la Congregación también por este don.

La caracterizaba una alegría explosiva, una sonrisa contagiosa y una profunda humildad. Una de sus expresiones preferidas era la petición de perdón. Y también antes de morir seguía repitiendo, con plena consciencia: «Perdonadme, perdonadme… os quiero a todas… lo ofrezco todo al Señor» Su vida es el comentario más bello a la oración de Azarías que la liturgia nos presenta en este martes de Cuaresma: el corazón contrito y el espíritu humilde de Sor Corazón fueron ciertamente sacrificio agradable a Dios, ofrenda que obtiene salvación y renueva para todos, los prodigios de gracia y misericordia del Padre celestial.

Con afecto

Sor Ana María Parenzan
Vicaria general

Roma 13 de marzo de 2012